

# Entre la persistencia y el cambio

Reconfiguración del escenario partidista  
y electoral en Colombia



Diana Hoyos Gómez

— editora académica —



Centro de Estudios Políticos e Internacionales  
Facultades de Ciencia Política y Gobierno y  
de Relaciones Internacionales







ENTRE LA PERSISTENCIA Y EL CAMBIO  
RECONFIGURACIÓN DEL ESCENARIO  
PARTIDISTA Y ELECTORAL EN COLOMBIA

---

CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS E INTERNACIONALES –CEPI–

FACULTADES DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO  
Y DE RELACIONES INTERNACIONALES



ENTRE LA PERSISTENCIA Y EL CAMBIO  
RECONFIGURACIÓN DEL ESCENARIO  
PARTIDISTA Y ELECTORAL EN COLOMBIA

---

DIANA HOYOS GÓMEZ

—EDITORA ACADÉMICA—



Facultades de Ciencia Política y Gobierno  
y de Relaciones Internacionales

© 2007 Editorial Universidad del Rosario

© 2007 Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario,  
Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales  
© 2007 Miguel García Sánchez, Juan Gabriel Gómez-Albarello, Diana Hoyos Gómez,  
Eduardo Pizarro Leongómez, Juan Carlos Rodríguez-Raga, Cristina Vélez Vieira

ISBN 978-958-8298-71-9

Primera edición: Bogotá, D. C., julio de 2007  
Coordinación editorial: Editorial Universidad del Rosario  
Corrección de estilo: María del Pilar Osorio Vélez  
Diagramación: María del Pilar Palacio Cardona  
Diseño de cubierta: Antonio Alarcón  
Impresión: Logofomas  
Editorial Universidad del Rosario  
Calle 13 n.º 5-83 Tels.: 336 6582/83, 243 2380  
Correo electrónico: editorial@urosario.edu.co

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida  
sin el permiso previo escrito de la  
Editorial Universidad del Rosario.

---

HOYOS, Diana

Entre la persistencia y el cambio: reconfiguración del escenario partidista y electoral de  
Colombia / Editora Diana Hoyos Gómez.—Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de  
Relaciones Internacionales. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2007, 218 p.

ISBN: 978-958-8298-71-9

Colombia – Partidos políticos / Colombia – Formas de gobierno / Violencia política –  
Colombia / Constituciones / Ciencia política – Colombia / I. Título.

324.260861 SCDD 20

---

Impreso y hecho en Colombia  
*Printed and made in Colombia*

# Contenido

INTRODUCCIÓN .....	8
Diana Hoyos Gómez	
EVOLUCIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN COLOMBIA 1972-2000.	
UNA MIRADA A NIVEL LOCAL Y REGIONAL .....	21
Diana Hoyos Gómez	
COMPETENCIA ELECTORAL EN GRANDES CIRCUNSCRIPCIONES:	
EL CASO DEL SENADO COLOMBIANO .....	49
Juan Gabriel Gómez-Albarello	
Juan Carlos Rodríguez-Raga	
SOBRE BALAS Y VOTOS: VIOLENCIA POLÍTICA Y PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN COLOMBIA, 1990-1994 .....	84
Miguel García Sánchez	
PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA OPOSICIÓN POLÍTICA EN COLOMBIA .....	118
Eduardo Pizarro Leongómez	
REIVINDICANDO LOS PARTIDOS EN EL CONGRESO .....	141
Cristina Vélez Vieira	
LA REFORMA POLÍTICA DE 2003 Y SU IMPACTO SOBRE EL SISTEMA DE PARTIDOS. ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES A CONGRESO .....	174
Diana Hoyos Gómez	
LOS AUTORES .....	216



## Introducción

Colombia está viviendo una profunda transformación política. No solamente el sistema bipartidista liberal-conservador que dominó nuestro panorama político-partidista a lo largo de casi 150 años está en franco retroceso. Es igualmente importante constatar que el fortalecimiento de un movimiento de izquierda democrática ha debilitado las formas históricas de adhesión partidista a favor de un creciente alineamiento en torno a un eje izquierda-derecha, inédito en Colombia, pero acorde con los tiempos que vive hoy América Latina. Este libro busca desentrañar las raíces tanto históricas como coyunturales de los cambios que estamos observando.

En efecto, en las últimas dos décadas se han producido profundas transformaciones tanto en el sistema de partidos como en los mecanismos electorales en Colombia. De un bipartidismo perfecto se pasó en los noventa a un sistema partidista que algunos autores caracterizaron como bipartidismo atenuado (Pizarro, 1997), para aludir a la persistencia de los dos partidos tradicionales y a un emergente campo de nuevas fuerzas políticas minoritario y hondamente fragmentado. Actualmente, estamos observando un nuevo proceso de reconfiguración partidista que, por lo pronto, es más cercano a un multipartidismo moderado. El número de partidos y movimientos políticos presentó una reducción considerable, aunque en términos cuantitativos el sistema aún presenta niveles importantes de fragmentación. Por otro lado, aparecieron nuevas fuerzas políticas como consecuencia de la conformación de un nuevo campo partidista cercano al gobierno de Álvaro Uribe, en tanto que las fuerzas no bipartidistas de izquierda lograron aglutinarse en torno a un solo movimiento, el Polo Democrático Alternativo. En definitiva, no sólo ha tenido lugar un reordenamiento del esce-

nario partidista, sino que este proceso ha estado acompañado por una creciente polarización política e ideológica.

Estos cambios no se han dado de manera abrupta, más bien se han ido desarrollando en un escenario en el que han tenido lugar importantes continuidades. Entre el desorden que apareció en los noventa como consecuencia del proceso creciente de fragmentación del sistema de partidos y el reordenamiento que se produjo recientemente, los partidos tradicionales han logrado persistir, aunque no tengan el peso electoral de otros tiempos. Las prácticas clientelistas y corruptas no desaparecieron. Incluso, parecen haberse agravado como lo evidencia el reciente escándalo de las relaciones entre los políticos y los grupos paramilitares, cuyas consecuencias apenas empiezan a vislumbrarse. Los altos niveles de personalismo en la política colombiana, la debilidad de los partidos y su fraccionamiento interno continúan haciendo parte del panorama político, aun cuando la reciente reforma política introdujo incentivos que buscaron actuar en la dirección contraria.

En este contexto, resulta fundamental avanzar en el análisis de algunos ejes indispensables para la comprensión de lo que ha sucedido en el ámbito partidista y electoral en Colombia durante las últimas décadas. Este libro constituye un esfuerzo en este sentido. Los artículos que lo componen aportan elementos de análisis para entender la evolución electoral de la oposición política y sus desafíos actuales (Eduardo Pizarro); el funcionamiento de los partidos políticos en el Congreso en el escenario previo a la reforma política y las posibles implicaciones de la ley de bancadas (Cristina Vélez); los determinantes de la competencia electoral en contextos institucionales donde existen incentivos a favor del voto personal (Juan Carlos Rodríguez y Juan Gabriel Gómez); los factores que inciden en el comportamiento de la participación política en el ámbito local (Miguel García); la evolución del sistema de partidos a escala regional y local y los efectos de la reforma política de 2003 sobre el sistema partidista nacional (Diana Hoyos).

Desde distintas aproximaciones estos artículos buscan ahondar en el conocimiento en torno a las formas en que funciona el sistema partidista y electoral hoy en día. En este sentido, un primer aporte de este libro consiste en ofrecer nuevos elementos de análisis para abocar tres temas en los cuales existen hondos vacíos en la literatura actual: el impacto de las reformas político-electorales,

los cambios en el sistema de partidos y los factores que afectan la participación y competencia política.

Un segundo aporte consiste en entrelazar el análisis histórico y el análisis coyuntural. Los autores buscan integrar las dimensiones coyunturales, asociados con debates recientes sobre temas partidistas y electorales que han tenido una gran relevancia en los últimos años, con análisis de más largo aliento. De esta manera, los efectos de las reformas políticas, en particular la del año 2003, pueden ser contrastados con el comportamiento del sistema de partidos en años o décadas anteriores. Algunas de las posibles implicaciones de la ley de bancadas se evalúan a la luz de las reglas que han operado en el Congreso y han dado forma al funcionamiento de los partidos en este ámbito. La discusión sobre las garantías electorales para los partidos de oposición puede ser abordada a la luz de lo que ha sido el comportamiento electoral de la oposición política en Colombia. Lo anterior, permite un análisis más realista de las posibles implicaciones de las reformas sobre las dimensiones partidistas y electorales que han sido objeto de modificaciones. En Colombia se ha vuelto lugar común proponer reformas para superar los múltiples problemas del país sin considerar que la ingeniería institucional tiene limitaciones.

En tercer lugar, las hipótesis desarrolladas por los artículos se sustentan en una importante evidencia empírica. Se trabaja con datos cuantitativos que prácticamente han sido inexplorados por otros estudios (por ejemplo, índice de nacionalización partidista, volatilidad electoral en el ámbito local y número efectivo de listas a escala municipal). Así mismo, algunos datos cubren un amplio periodo de tiempo (el comportamiento electoral de la izquierda en las elecciones presidenciales desde 1930 hasta la actualidad, o el comportamiento de algunas variables del sistema de partidos desde 1972 hasta el 2000) o abarcan un número significativo de unidades observadas (Rodríguez y Gómez, García). Cabe mencionar, que algunos de estos estudios buscan explicar dinámicas partidistas y electorales que han tenido lugar en el ámbito local (Hoyos, García), lo que resulta significativo debido a que es un espacio hasta ahora escasamente estudiado.

## **Los efectos de las reformas políticas**

Han transcurrido más de quince años desde que la expedición de la nueva Constitución de 1991 —que constituye, sin lugar a dudas, la mayor de las reformas

políticas–, fuera presentada como un remedio para muchos de los males que eran achacados a la democracia colombiana, asociados fundamentalmente al carácter estrecho o cerrado del sistema partidista, y múltiples prácticas corruptas y clientelistas de los partidos tradicionales. Se esperaba que la apertura del sistema político colombiano y los diseños encaminados a “limpiar la política” de estas prácticas constituyeran pasos fundamentales para consolidar un escenario de paz (Bejarano, 1999). Sin embargo, muchas de estas esperanzas se desvanecieron rápidamente no sólo por la persistencia del conflicto armado, sino porque varias de las instituciones que se pretendieron cambiar lograron persistir, como sucedió con múltiples modalidades de clientelismo y corrupción en los partidos tradicionales. Al mismo tiempo, se produjeron efectos no deseados –ante todo, un agravamiento de la fragmentación partidista, la personalización de los liderazgos políticos y una indisciplina parlamentaria sin antecedentes–, que volverían a colocar en el orden del día la necesidad de una nueva reforma política.

Desde mediados de los noventa fueron presentados varios proyectos de reforma política que buscaron actuar sobre distintos aspectos relacionados con los partidos políticos y específicamente el sistema de partidos. En el 2003, después del fracaso de los proyectos anteriores, la reforma fue aprobada. Su propósito fundamental fue fortalecer los partidos políticos e incentivar la agrupación partidista. Para ello, introdujo modificaciones a las reglas del juego que habrían favorecido la atomización partidista y la fragmentación del sistema de partidos. En esta dirección la reforma contempló condiciones más exigentes para la creación de partidos y movimientos al incorporar un umbral mínimo para la obtención de la personería jurídica, estableció listas y candidaturas únicas, barreras legales de representación y la cifra repartidora para la distribución de las curules. Así mismo, estipuló que los miembros de un mismo partido o movimiento político deben actuar en bancada en el cuerpo colegiado para el que fueron elegidos, disposición que posteriormente fue regulada por la ley de bancadas.

Los efectos de las reformas políticas sobre el sistema partidista y sus implicaciones sobre el comportamiento de los partidos en el Congreso son evaluados por algunos artículos de este libro. En consonancia con algunos planteamientos de la corriente neoinstitucional (North, 1990; Monsalve y Sottoli, 1998) estos análisis evidencian que los diseños institucionales cuentan en los procesos de cambio, pero no siempre se dan los efectos esperados por los re-

formadores, o incluso, se producen otros no previstos. Como muestra el artículo de Diana Hoyos al analizar el comportamiento del sistema de partidos en el ámbito local y regional, aunque en los noventa se produjo un aumento de los sistemas bipartidistas o con tendencia al multipartidismo y de las fuerzas políticas no tradicionales, los cambios evidenciados no se dieron en la magnitud esperada por la reforma constitucional de principios de los noventa. Adicionalmente, este proceso estuvo acompañado de efectos no previstos, como el aumento de los niveles de volatilidad electoral y el creciente proceso de fragmentación del sistema partidista.

En relación con la reforma política de 2003, Cristina Vélez analiza algunas de las disposiciones establecidas por la ley de bancadas, contrastándolas con aquellas reglas formales e informales que han creado los propios partidos en el Congreso. En esta dirección, sostiene que las nuevas disposiciones no serán aplicadas en un escenario caótico sino en un Congreso en el que existe un reglamento interno, jerarquías previamente establecidas y en el que operan estrategias informales de organización y liderazgo que han sido desarrolladas por los partidos durante años. En este sentido, más que esperar cambios de raíz e inmediatos en el funcionamiento de los partidos en el ámbito legislativo, es posible que se den contradicciones entre el viejo orden y la ley de bancadas, aunque en algunos aspectos también pueden complementarse.

A nivel del sistema de partidos es indudable que la reforma política ha tenido efectos importantes. Si bien es cierto, como muestra Diana Hoyos, que las nuevas reglas que modificaron el régimen de partidos y el sistema electoral no desembocaron en una reducción significativa de la fragmentación del sistema —medida a través del número efectivo de partidos— esto no significa que no se hayan dado cambios en el ámbito de la competencia electoral y en la configuración del sistema partidista. La reforma política posibilitó una agregación de las fuerzas políticas en el plano electoral y mayores niveles de nacionalización partidista y del sistema de partidos. En cuanto a la atomización de los partidos en el ámbito electoral, las nuevas disposiciones permitieron una reducción significativa del número de listas, aunque esto no implica que se hayan superado los problemas relacionados con la fragmentación interna de los partidos o con su debilitamiento. De hecho, la conformación de las listas en las elecciones de 2006 y el comportamiento de los partidos en el ámbito legislativo durante el segundo

semestre de ese año, dejaron en evidencia la débil cohesión de algunos de los nuevos partidos.

Sin duda, los esfuerzos de reforma institucional que han cambiado las reglas del juego que operan en el ámbito partidista y electoral no han sido insignificantes. La evaluación de estos efectos se constituye en un punto de referencia indispensable, tanto para los académicos interesados en el tema electoral y partidista como para los legisladores que han depositado sus esperanzas en la vía reformista al considerarla como el camino más apropiado para resolver los problemas de la democracia colombiana.

Con respecto a la reforma política de 2003, en este libro se presentan algunos elementos que permiten analizar sus primeros efectos e implicaciones. Sin embargo, es importante considerar que una evaluación cabal de estos procesos debe ser realizada en el mediano o largo plazo. En este sentido, las elecciones regionales y locales que se realizarán a finales del año 2007 y las previstas para el 2010 se constituyen en escenarios cruciales que permitirán evaluar el verdadero alcance de los cambios que empezaron a evidenciarse en los pasados comicios legislativos. Las elecciones nacionales dieron lugar a una recomposición del escenario partidista no sólo como consecuencia del crecimiento de las agrupaciones uribistas y del reagrupamiento de las fuerzas de izquierda, sino también de la pérdida de fuerza electoral de los partidos tradicionales, particularmente del Partido Liberal. En este contexto, las elecciones regionales y locales aparecen como el escenario más próximo en el que los partidos tradicionales y los nuevos partidos medirán fuerzas, bien sea para recuperar el poder perdido o para consolidar el terreno ganado en los últimos comicios legislativos.

En cuanto a la ley de bancadas, los efectos de las nuevas reglas también merecen especial atención. La ley presenta importantes vacíos y aunque hasta ahora algunos partidos han mostrado cierta disciplina en su actuación como bancada en el ámbito congresional, como es el caso del Liberal, el Conservador y el Polo Democrático Alternativo, en otros casos, las dificultades para adaptarse a las nuevas disposiciones han sido mayores, como ha sucedido, por ejemplo, con el Partido Social de la Unidad Nacional, la fuerza con la votación más alta en las elecciones legislativas de 2006.

## Sistema de partidos y partidos políticos

Varios artículos abordan de manera específica aspectos relacionados con el sistema de partidos o los partidos políticos. En relación con lo primero, en la literatura internacional se han identificado algunas dimensiones o propiedades que tienen relevancia para el estudio de los sistemas de partidos, en la medida en que dan forma a la interacción que se produce entre partidos y específicamente a la estructura de competición y cooperación partidista, aspectos que resultan centrales en su definición. Entre estas aparecen el número de partidos, la polarización ideológica, el grado de institucionalización, la volatilidad electoral, la desproporcionalidad electoral y la interacción entre Gobierno y oposición.

El artículo de Eduardo Pizarro se centra en la oposición política. Aunque el autor introduce un marco de discusión amplio sobre las distintas formas de oposición política, considera que la que debe ser objeto de garantías plenas en un sistema democrático-pluralista, es la oposición leal, que puede utilizar con exclusividad o no las formas parlamentarias de acción política, mientras no sean ilegales. El autor sostiene que la oposición política en Colombia ha sido ejercida fundamentalmente a través de dos modalidades: la que se ha dado al interior del bipartidismo –como partido unificado de oposición o a través de las fracciones disidentes– y la proveniente de terceros partidos.

La discusión sobre la oposición cobra particular importancia en los sistemas parlamentarios, lo que no significa que sea irrelevante en los sistemas presidencialistas. En su artículo, Pizarro muestra que es raro encontrar una alta institucionalización del rol de la oposición, especialmente en estos últimos casos. En esta dirección se sostiene que en Colombia, como en otros sistemas multipartidistas, resultaría difícil una institucionalización de la oposición, pero ello no implica que desde el marco legal no se puedan brindar plenas garantías a estos partidos. Esta discusión que fue planteada por la Comisión para la Reforma de los Partidos Políticos, conformada durante el gobierno de Samper, fue retomada recientemente en el contexto de la reelección presidencial. Esta coyuntura puso sobre la mesa la necesidad de establecer garantías político-electorales para los partidos de oposición en Colombia, en especial aquellas que entrarían a operar en la campaña para la reelección.

Desde otra perspectiva, se evalúa el comportamiento del número de partidos y de la volatilidad electoral, como propiedades relevantes del sistema de

partidos. A partir de una discusión que ha cobrado relevancia en el escenario internacional, el cambio de los sistemas de partidos, el artículo de Diana Hoyos examina la evolución del sistema de partidos en el nivel local y regional y algunas de las principales transformaciones que ha experimentado, para lo cual se enfoca en el análisis de los dos aspectos señalados. El primero tiene una gran pertinencia frente a la discusión planteada a finales de los ochenta –y en el escenario constitucional– sobre la necesidad de ampliar el espectro político electoral a fuerzas políticas distintas al bipartidismo y propiciar el tránsito a un sistema multipartidista. En relación con el segundo, aunque en un estudio sobre los sistemas de partidos en América Latina, el sistema de partidos colombiano figuraba entre aquellos con mayores niveles de institucionalización (Mainwaring y Scully, 1996), particularmente desde los noventa empezaron a evidenciarse algunos signos en sentido contrario.

Ahora bien, aunque la discusión sobre la apertura del sistema de partidos ocupó un lugar preponderante en los noventa, no fue la única que cobró relevancia en estos años. Desde sectores académicos y políticos se empezó a llamar la atención sobre el debilitamiento de los partidos tradicionales, y particularmente, sobre la atomización partidista que se produjo en el periodo posconstitucional (Pizarro, 1997). Los diseños introducidos en 1991 favorecieron la aparición de nuevas fuerzas políticas, pero este proceso estuvo acompañado de una excesiva fragmentación partidista. Por otro lado, aunque los partidos venían experimentando desde antes un proceso de desinstitucionalización y fraccionización (Rodríguez y Gómez), este comportamiento pareció acentuarse en los años que siguieron a la entrada en vigencia del nuevo marco institucional.

En el campo electoral, la atomización partidista se reflejó en un aumento desmedido del número de competidores (Rodríguez y Gómez, Hoyos). Particularmente, desde la década de los noventa, el número de listas creció de manera exagerada con consecuencias importantes para la representatividad del sistema electoral y para el desempeño de los partidos en el Congreso (Ungar y Cardona, 2006). En contraste con esta última afirmación, Cristina Vélez considera que la excesiva fragmentación partidista que se dio en el plano electoral no se evidenció en el caso de la arena legislativa, porque en este escenario operaron otro tipo de reglas tanto formales como informales, como la figura de las mesas directivas y



los liderazgos procedimentalistas que posibilitaron niveles mínimos de articulación al interior de los partidos.

Esta atomización aparece estrechamente relacionada con el alto nivel de personalismo de la política colombiana, que sin duda ha sido uno de los factores que ha incidido en el debilitamiento de los partidos políticos. En sistemas donde predomina este comportamiento, los partidos pierden la capacidad para ejercer un real control sobre sus líderes que no siguen las directrices del partido sino sus propios intereses, la representación se torna personalista y fragmentada y se debilita la capacidad del partido para actuar colectivamente en los cuerpos legislativos. Lo anterior también tiene implicaciones frente a la política electoral, pues como sostienen Juan Carlos Rodríguez y Juan Gabriel Gómez, en entornos institucionales que favorecen el voto personal las élites partidistas carecen de incentivos para coordinar, lo que hace difícil la toma de decisiones. Los partidos y candidatos terminan tomando decisiones que se distancian de los óptimos sociales.

En el escenario actual el personalismo continúa siendo una característica importante de la política colombiana. Sin embargo, algunas de las nuevas disposiciones de la reforma política que modificaron el sistema electoral podrían actuar a favor del fortalecimiento de los partidos políticos, en la medida en que incentivan el voto partidista; aunque cabe mencionar que al mismo tiempo se incorporó el voto preferente que estimula el voto personal (Rodríguez y Gómez, Hoyos). Ahora bien, estos incentivos que operan en el ámbito electoral pueden ser importantes, pero no parecen suficientes. Lamentablemente, como sostiene Cristina Vélez, la ley de bancadas que pretendía constituirse en una herramienta para promover el fortalecimiento de los partidos en el ámbito legislativo, presenta vacíos que pueden ser aprovechados para dar continuidad al particularismo y al personalismo.

En lo referente al sistema de partidos, se pasó de un escenario caracterizado por la existencia de un número excesivo de agrupaciones políticas y partidistas a otro más limitado. Sin duda, la reforma política ayudó a introducir orden en el escenario partidista. El sistema actual se estructura en torno a un número menor de fuerzas políticas entre las cuales figuran los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, los partidos cercanos al uribismo, siendo los más importantes el Partido Social de la Unidad Nacional y Cambio Radical y una fuerza de izquierda, el Polo Democrático Alternativo. Sin embargo, aún se está lejos de haber alcanzado una situación definitiva. Estas fuerzas deberán enfrentar desafíos im-

portantes hacia el futuro, por lo que es dable esperar que se produzcan algunas recomposiciones en los próximos años.

Como se puede observar, algunos de los artículos de este libro cubren vacíos importantes relacionados con los estudios del sistema de partidos, en los ámbitos local y regional, con el funcionamiento de los partidos en el Congreso y el comportamiento electoral de la oposición política. Estos trabajos constituyen un aporte importante que ha de ser complementado por futuras investigaciones. Por ejemplo, aquí se examinan algunas propiedades del sistema partidista, pero es necesario explorar qué ha sucedido con otras, y cómo la reforma política de 2003 ha afectado su comportamiento. En cuanto al funcionamiento de los partidos en el Congreso, el nuevo escenario partidista no sólo involucra partidos de reciente creación, sino nuevas reglas que pueden tener consecuencias importantes sobre su desempeño en el ámbito legislativo. La oposición política, también es un tema que cobra gran relevancia. El caso colombiano ha empezado a avanzar hacia una mayor diferenciación ideológica, lo que sin duda tendrá implicaciones importantes frente al papel que le corresponde a la oposición en el nuevo escenario.

### **Participación política, competencia electoral y factores contextuales**

Un tercer tema abordado en este libro alude a las relaciones entre el comportamiento democrático-electoral y los factores contextuales que pueden afectarlo. Como se señaló antes, si bien es cierto que las reformas han tenido efectos importantes sobre el comportamiento de las dinámicas que tienen lugar en los ámbitos partidista y electoral, constituyen tan sólo un componente en su comprensión. Procesos y factores políticos, económicos y sociales que se dan tanto en el ámbito global como nacional, pueden incidir de distintas maneras sobre estas dinámicas. Algunos artículos de este libro avanzan en esta última dirección al explicar el comportamiento de los competidores frente a la política electoral, y el de los votantes; específicamente la participación política, considerando la incidencia de factores como las características sociodemográficas, tradición y competencia política, y la violencia política y la común en los municipios colombianos. Estos estudios encuentran que varios de estos factores resultan relevantes para explicar el comportamiento de las variables dependientes que consideraron. En ambos casos la violencia política aparece como un factor explicativo.

En un país como Colombia, caracterizado por una larga estabilidad electoral, que ha coexistido largo tiempo con un conflicto armado interno, es necesario desarrollar análisis que den cuenta de los efectos de la violencia general, y específicamente, la política sobre las dinámicas democráticas y electorales, particularmente, en los ámbitos local y regional. En las últimas décadas el ámbito municipal se constituyó en objeto de estrategias de presión, principalmente amenazas e intimidaciones, que utilizaron los actores armados para incidir en las dinámicas democráticas. En el actual escenario, en el que han empezado a salir a la luz pública los nexos entre la política legal y el paramilitarismo, esta discusión cobra una gran relevancia. De hecho, en el marco de las elecciones celebradas en marzo de 2006 fueron expulsados varios políticos de partidos cercanos al uribismo y del liberalismo por los supuestos vínculos de algunos candidatos con el paramilitarismo. En el segundo semestre de ese mismo año, se inició la investigación a varios congresistas que habrían establecido vínculos con estos grupos armados ilegales.

A pesar de la importancia de este tema, los estudios han avanzado poco en la exploración de los efectos de la presencia de los actores armados ilegales sobre las dinámicas democráticas y específicamente sobre el comportamiento político-electoral. El artículo de Miguel García, presentado en este libro, se inscribe en esta línea de análisis, al evaluar el efecto de la violencia política –presencia de actores armados, homicidios y acciones guerrilleras– sobre los niveles de participación electoral en el ámbito municipal. Este autor encuentra que el impacto de la violencia política sobre la participación electoral es diferenciado, según se trate de zonas con presencia paramilitar, guerrillera, o donde confluyen ambos actores. En esta línea de análisis se argumenta que el impacto de la violencia política sobre la participación electoral depende de los objetivos estratégicos de los diferentes actores armados presentes en un municipio determinado. Los niveles de participación se ven más afectados en el caso de territorios que aún se encuentran en disputa, seguidos por los casos donde están presentes las guerrillas. Finalmente, no se registra una diferencia importante entre aquellos territorios en los que están presentes los grupos paramilitares y en los que están ausentes los actores armados.

El estudio de Rodríguez y Gómez examina los determinantes de las decisiones de entrada que adoptan los candidatos en un distrito electoral único. Puesto

que en el caso colombiano existen incentivos a favor del voto personal, estos autores consideran que los factores relacionados con la estructura sociopolítica son fundamentales para explicar las decisiones que toman los competidores sobre dónde concentrar sus esfuerzos en aras de maximizar su posición. Los resultados muestran que la violencia organizada al lado de otros factores como las condiciones socioeconómicas y el legado político, tiene un impacto sobre el nivel de competencia electoral en los municipios. En el caso de la violencia asociada con los actores armados el efecto es una reducción significativa de los niveles de competencia electoral.

Estos estudios aportan elementos de análisis que ayudan a comprender las implicaciones de la violencia política sobre algunas dinámicas democráticas. Sin embargo, es claro que aún hace falta mucho por explorar en este camino. Por un lado, es necesario evaluar los efectos de los factores contextuales, y particularmente, de la violencia política sobre otras dimensiones partidistas y electorales. De otra parte, es importante contar con estudios cualitativos que ofrezcan elementos de análisis sobre la manera específica mediante la cual la violencia política afecta las dinámicas democráticas en el ámbito local.

Diana Hoyos Gómez

## Bibliografía

- Bejarano, Ana María (1999). “La Constitución de 1991: un proyecto de construcción institucional”, en Gandour Miguel y Mejía Bernardo (comp.), *Hacia el rediseño del Estado*, Tercer Mundo Editores, Departamento Nacional de Planeación, Colombia, pp. 197-224.
- Mainwaring, Scott y Timothy Scully (1996). “Introducción. Sistemas de partidos en América Latina”, en Mainwaring, Scott y Scully Timothy (editores), *La construcción de instituciones democráticas. Sistemas de partidos en América Latina*, Corporación de Investigaciones económicas para América Latina, Santiago, pp. 1-28.
- Monsalve, Sofía y Susana Sottoli (1998). “Ingeniería constitucional versus institucionalismo histórico-empírico: enfoques sobre la génesis y la reforma de las instituciones políticas”, en Nohlen, Dieter y Fernández Mario



Este libro constituye un esfuerzo por avanzar en el análisis de algunos ejes indispensables para la comprensión de lo que ha sucedido en el ámbito partidista y electoral en Colombia, durante las últimas décadas. Desde distintas aproximaciones, los artículos que lo componen buscan ahondar en el conocimiento en torno a las formas en que funciona el sistema partidista y electoral hoy en día. Un primer aporte de este libro es ofrecer nuevos elementos de análisis para abocar tres temas en los cuales existen hondos vacíos en la literatura actual: el impacto de las reformas político-electorales, los cambios en el sistema de partidos y las transformaciones en las formas de participación y competencia política. Un segundo aporte consiste en entrelazar el análisis histórico y el análisis coyuntural. Los autores buscan integrar las dimensiones coyunturales, asociadas con debates recientes sobre temas partidistas y electorales que han tenido gran relevancia en los últimos años, con análisis de más largo aliente. En tercer lugar, las hipótesis desarrolladas por los artículos se sustentan en una importante evidencia empírica. Se trabaja con datos cuantitativos que prácticamente han sido inexplorados por otros estudios.

